La Protesta

AÑO V — Dirección: Casilla 1181 — LIMA, MAYO 15 DE 1917 — PRECIO: 4 Centavos — No. 56

LA HUELGA DEL INCA

No, era posible que mientras las empresas industriales y los privilegiados del Oro y el Mando redondeaban y acrecentaban su fortuna estrechando la **vida del pueblo,** el obrero, el único contribuyente, siguiera su mansedumbre **habitual, rumoreando** apenas su desesperante situación.

Los obreros de la fábrica de tejidos "El Inca", han rasgado esa mansedumbre en esta vez, como fueron también los primeros en protestar y declararse en huelga, cuando se les bajó el salario a raíz de la iniciación de la guerra europea. Estos trabajadores tienen la virtud de ser tenaces. Los fracasos, los engaños de los politiqueros, las amenazas y arbitrariedades de los mandones, no han mermado su espíritu luchador.

El pueblo productor, tiene hambre, carece de trabajo, la vida es cara, el salario es insuficiente: la desesperación, la maldición estalla en las cuatro paredes del hogar y en los corrillos de las calles. Pero los obreros del Inca, rompen la cobardía ambiente y van a la huelga. Solo que equivocan el método de lucha: demasiados confiados, aceptan promesas de politiqueros y servicios de abogados.

No es ese el método obrerista. Cuando se tiene la virtud de ser tenaces en la brega por el pan, también se debe tener la virtud de la experiencia y la virtud de creerse capaces para actuar por si solos.

La huelga es rebelión, porque el obrero reclama al propietario parte del producto que labora y fabrica. La huelga es un medio de exigir equidad, de imponer justicia; equidad y justicia no prescrita en códigos y leyes, sino en la conciencia individual y colectiva. Su solución depende del acuerdo aceptado por obreros y patrones. La intervención oficial y los servicios de leguleyos están demas.

El decreto del tirano Billinghurt sobre reglamentación de huelgas, fué con el objeto de matar en el pueblo, todo anhelo de reevindicación proletaria. Ese malhadado decreto cautela los intereses de los capitalistas y resguarda el *orden publico*, ese maldito *orden publico* que significa: *sufrir en silencio y resignadamente el hambre, la falta ds trabajo, sin perturbar la vida holgazana y placentera de los señores de fortuna.*

Más como la huelga es un derecho natural, es una manifestación de vida, y como los obreros se van dando cuenta de que ellos son los únicos dueños de lo que su inteligencia y sus brazos producen, de allí que el *espíritu luchador y huelguista* el obrero no muere nunca, mientras no sea poseedor de sus productos y su libertad integral. Ejemplo: El Inca, Vitarte, Lobitos, Negritos, Trujillo, Salaverry, Huacho, Pisco, El Inca y otras tantas huelgas que se han sucesido desde que rige el decreto tiránico.

En la huelga, como en la guerra, vence el que mayor daño infiere, el que presenta mayor espíritu combativo, el que se impone por su energía. La resistencia sola, lleva al cansancio y al fracaso. La huelga es rebelión desde el momento en que se produce, y por lo tanto debe tener su característica revolucionaria. Podemos decir.

"Toda huelga debe ser general y armada. *General*, para combatir por todos lados al mundo capitalista y obligarle a rendirse".

«*Armada*, para impedir la ingerencia de la autoridad en luchas donde no debe hacer mas papel que el de testigo».

Los huelguistas de El Inca deben saber que no basta tener la justicia de su parte, sino que deben conquistar por todos los medios posibles, el triunfo. Y los obreros de los demás gremios deben ser solidarios y apoyar y secundar el movimiento iniciado contra la carestía de la subsistencia.

¡Arriba proletarios! Contra el hambre la huelga general!

AL MATADERO

En el fango, donde viven en criminal consorcio, explotados y explotadores se agita hoy, día de la mascarada electoral.

Se ha agotado todos los medios para conseguir que el pueblo, el manso pueblo concurra a las elecciones. Desde el oro hasta el cohecho; desde la butifarra, hasta el soborno. Por un lado los candidatos del gobierno obligando a sus servidores a unirse a la masa vendida, por el otro, los de oposición, imponiendo a sus obreros, de las fábricas de que son dueños vayan a los clubs, a las manifestaciones.

Y, mientras tanto, el pueblo se muere de hambre, la carestía de la vida es abrumadora, se nos impondrá el *pan negro*, se obligará a los huelguistas del Inca, trabajen por el salario que guste el patrón.......pero hay elecciones, hay gentes que creen que la regeneración vendrá, de manos de estos hombres que hoy lucen los dientes, en risa histérica de agachamiento y servilismo para pedir al obrero, les de su voto.

No; mil veces no: la política es ciencia vil, virtud de fracasados, recurso de vendidos. No; la mascarada electoral, es el triunfo de la farsa, del engaño de la mentira cruel. Quienes los que quieren el voto del pueblo? Los mismos de siempre, los que a toda hora son verdugos del trabajador, los que en la Colonia inventaron la mita, la encomienda, la flagelación de los indios los que en la República se apoderaron del huano y del salitre, los del cuartelazo, los que provocaron la guerra, los dueños del azúcar y el tejido, son los que en todo momento y a toda hora, los encontramos dueños de la vida del Perú.

Sombras del pasado, que se perpetúan, resagos del vicio, que aún alientan; tiranías ancestrales, que perduran. ¿Y, el pueblo los elige? Y el pueblo los quiere?

Mentira; el pueblo, no va, no puede ir al matadero; van los que han perdido toda conciencia toda dignidad, todo valor.

Al matadero, los bueyes;ellos no piensan. Al matadero los que quieren amos que los latigueen y tiranos que los acogoten.

Los libres, no; no van al matadero, esos, aquí: en medio de la borrasca, elaborando con los huelguistas y los hambrientos, la gran epopeya de la reevindicación humana.

Al matadero, pueblo, te conduce tu inercia y tu abandono, no vayas!

Y el gran lodazal se agita! El lobo ha abandonado su madriguera y se presenta con piel de oveja......cuidado!......

Ya van al matádero:......aún es hora! sálvese el pueblo!

LA POLITICA Y LA ANARQUIA

A travez del tiempo y a medida que el desarrollo científico va consolidando la nueva verdad, todo lo que fué alma de la vida social de otras edades deja de tener valor. Son los nuevos postulados morales, sacados no, como consecuencia del esfuerzo mental de un insigne pensador, sino como natural resultado de vida, los que se imponen al desenvolvimiento social.

Frente a los descalabros religiosos, la libertad del pensamiento, la liberación de las conciencias. Frente al militarismo que engendró la guerra y mecanizó a los hombres, el desarme universal, la eterna paz; concordia entre los pueblos, mutilación de las fronteras. Frente a la propiedad industrial, nacida de la violencia y germinadora del desequilibrio humano, el comunismo anárquico: la tierra para todos, la garantía de vida para las gentes que viven bajo el Sol. Frente al Estado, que resume toda la vida social, la libertad, sin disciplinas, la moral sin sanción, el libre juégo de las actividades humanas........

La voz de los tiempos nuevos:........ Anarquia!

Hasta hoy: todo el pasado, desde mañana todo el porvenir laborado, amasado con el heroísmo humano, que es acicate de grandeza moral.

Por eso, en este momento, que el gran lodazal humano, donde se mueven todas las impudicias, se agita incontenible para dar valor a la democracia, hay que colocar frente a la acción política, la actividad anárquica.

¿Cuándo, desde que la vida social pudo ser estudiada y analizada, la acción política, desarrolló energías saludables y sembró en los espíritus la simiente de un progreso moral? Y, sin buscar en la vida monárquica, por la que atravezaron los pueblos, y refiriéndonos únicamente a las democracias? que progreso cultural, que extirpación de dolores, trajo la intromisión del pueblo en la forma del voto electoral?

Qué la República en paralelo con la monarquía, es superior? ¿Qué la democracia con el sufragio universal, representa en la carrerra de los tiempos, la libertad de los pueblos?

Nadie se atrevería a negarlo. Mas también hay que convenir que el ciclo democrático, ha llegado a su termino: que los pueblos hoy no son nada ante las oligarquías dominantes, porque sí es verdad que ha dezaparecido ya, como virtud política, el derecho divino de los reyes, la herencia de padres a hijos para gobernar el rebaño humano, tambien es cierto que el voto corrompiendo al pueblo, le hunde en la miseria: entregar la dirección de su vida a hombres, cuyo título único es la fortuna y cuya importancia reside en una cultura superior que todos pueden alcanzar, pero que no se permite llegar, es tan inútil y perjudicial para el vivir humano, que hay que llegar a la conclusión del ningún valor de la democracia, frente a la nueva forma de vida que la ciencia plantea.

Cuando la democracia hizo su aparición, aun era axioma la necesidad de un órgano que regulara por medio de la fuerza la marcha de las sociedades. Hoy que surge hecha del fondo de la vida de los pueblos, de los gabinetes científicos, la norma política sin dirección central, la moral sin códigos, la costumbre sin legalizaciones, la propiedad sin dueños, el Derecho, sin ejecutar; Hoy que la sicología analizando el origen de las instituciones humanas, descubre en ellas la fuerza y demuestra que su existencia ha dejado de ser necesaria, porque basta para la vida la cooperación y solidaridad, la democracia, que tiene por base el Estado y la fuerza, que reside su desarrollo en el mayor número que significa el sacrificio de las minorías, ha dejado de ser y con ella el partido político, el voto electoral, el sufragio universal.

El nuevo postulado impuesto por la ciencia, es anárquico: la sostitución del factor fuerza por el factor libertad. Sobre los ajetreos electorales que llevan a los pueblos a confundir sus aspiraciones sociales con los momentáneos de la posesión del poder, está la acción liberadora de una moral, que buscando la satisfacción plena de la vida para todos, hace de la sociedad, no un rebaño gobernado, sino la agrupación conciente. La necesidad de una acción que destruya todo lo viejo, se muestra aún, dentro del concepto político que niega al Estado, su ya intromisión en las esferas educativas, ya en las industriales. La regeneración de los pueblos, no puede venir de los parlamentos, porque la ley dada por ellos, es en último término un elemento conservador. No se concibe un parlamento votando la extirpación del impuesto, ni la propiedad común, porque desaparecería el capital que es base del régimen actual y con él todo lo que garantiza la fuerza.

Y el pueblo, que en estos momentos quizá, concurre a las ánforas a depositar en ellas, el símbolo, de una soberanía mentirosa, retarda, con mengua de su libertad, la carrera que le conduce a su finalidad moral. La ley ofrecida que haga la felicidad, no vendrá. Porque es preciso convencerse que ella no es sino la limitación, que piadosamente dá a unos y quita a otros.

Error profundo grave, que desnaturaliza y deforma la sociedad la ley crea los nuevos conceptos de vida. Es más eficáz, más conveniente, la mejora conseguida por propio esfuerzo, que la dada. Antes de la ley, está la costumbre, la necesidad y cuando viene aquella, no hace sino limitar, en nombre de la obediencia,—viejo criterio—el libre desarrollo de la vida. ¿Que es necesaria la acción política para la mejora obrera, para la solución del problema social? — **No** — La realidad prueba lo contrario: Hay gremios, que gozan, merced el esfuerzo colectivo de las 8 horas, y de otras mejoras y sin embargo para nada intervino la acción de la política; y porque no disfrutan los otros de tal alcance? La inercia, el abandono de sus ideales, la falta de aspiraciones.

(*pasa a la 4a. pag.*)

Trabajadores, no voteis

Tomamos de un periódico obrero de Barcelona, el artículo que a continuación insertamos, por hallar en su contenido atinada candenación a los bellacos que de todos los partidos políticos se han levantado ofreciendo redimir al pueblo de la angustia, que ellos, con su patológica herencia de vileza, perpetúan, rebajando el nivel moral del pueblo con borracheras y sobornos, y, urgando en lo innoble de las almas el voto, que castra las energías del elector y hace del elegido un saltinbanqui, mezcla de perro y de tigre: para los primeros perro, tigre para los obreros. A los amos moverá la cola, a los obreros enseñará las garras y para todos quedará descubierta su alma de payaso mendicante.

Hoy es día de eleciones y de todas partes sois solicitados para ir a votar.

Hoy os llaman soberanos.

Hoy, lo mismo que ayer, se sienten la opresión y el desprecio; hoy sienten los que os desean para votar un súbito y ardiente amor hacia vosotros, manifestado de improviso, y la imperiosa necesidad de sacrificarse por vuestro bien..........y os piden que los mandéis al Parlamento.

Mañana volveréis a ser servidores de la oficina, carne de trabajo y de matanza como siempre habéis sido. Continuaréis trabajando — cuando el trabajo os sea concedido — no para vosotros mismos, no para vuestras familias, no para el pueblo, pero sí para vuestros patronos.

Vosotros continuaréis produciendo toda la riqueza social, mas os quitarán los mayores beneficios y derechos de ciudadanía; continuaréis duramente en la extrema miseria y siempre en estado de penuria, siempre temiendo por la suerte que os tocará mañana.

Continuaréis siendo el ludibrio de un gobierno que sirve sólo para defender a vuestros patronos contra vuestras posibles revueltas y que os roba una parte de aquello que os da el burgués como una limosna, cuando conviene a su ambición y a la vanidad de él y de la clase capitalista; a mataros y hacer matar y que está siempre pronto a violar vuestra libertad y a hacer un tormento de vuestra vida. Mañana continuaréis como ahora en la languidez de la miseria y de la ignorancia y temiendo por el porvenir de vuestros hijos e hijas que las emfermedades, producto de la misma, os pueden robar, y que en todo momento pueden ser arrastrados por la miseria y la ignorancia, al crimen y a la prostitución

Vuestra soberanía de ahora no es duradera, por ser la soberanía de la burla; soberanía de esclavo que, para más escarnecerlo, ponen en su cabeza una corona de papel y en sus manos un cetro de caña.

Protestad de esa soberanía grotesca.

Sois los que producís todo lo necesario a la vida, Sois los que formáis el ejército que el gobierno adopta para su seguridad.

Solamente vosotros sois los que podéis libertaros; la unión y decisión de los trabajadores dará a todos la libertad, y para el bien vuestro y el bien de todos y para poder disfrutar de todos los beneficios de la civilización actual, puede asegurarse, y asegurarse sin ningún obstáculo, una vida de ulterior progreso.

Si os unís y lo deseáis, tomaréis posesión de la tierra, de la casa, de los instrumentos de producción y de transporte, de todos cuantos productos hay acumulados del trabajo pasado, y formaréis una sociedad nueva de libertad, de igualdad, sin explotadores ni explotados, sin oprimidos ni opresores.

Basta para esto un simple acto de voluntad, cuando con la propaganda y el ejemplo os reunáis un número suficiente de voluntades que estén convencidas de lo infame de la presente organización social y decididos a ponerle fin.

Pero esta propaganda, por esta obra de sublevamiento, de resurrección de la conciencia y de la voluntad, que sea, sobre todo, sin temor a vuestros opresores. Y cuando por sus ojos vean vuestras rebeldías, cuando vean un peligro para sus privilegios y tranquilidad, os demostrarán gran amor y os dirán que si les dáis los votos os procurarán el bienestar.

Con el voto os inducen a renunciar a vuestra obra, y vosotros, adormecidos con la esperanza, creéis que vuestro bien, la realización de vuestras aspiraciones, podrá veniros de la palabra de vuestro representante, sin esfuerzo, sin sacrificio, sin riesgo de vuestra parte.

Y vuestros representantes, cuando no siendo, como sucede de ordinario, vuestros explotadores que obtienen el voto por medio de la corrupción, de la intimidación y de mil medios que tienen a disposición los que dominan con la fuerza del dinero y con el apoyo del gobierno; cuando, por ventura, es de los hombres bien intencionados, o se corrompe y os traiciona o se encuentra completamente impotente, sofocado por la masa de los diputados burgueses y obligado a tratar asuntos que nada tienen que ver con vuestra emancipación.

El resultado práctico solo será la creciente inercia, el creciente excepticismo de la masa popular.

Y el pueblo disgustado dirá: NO SE PUEDE CREER A NINGUNO, y os dejaréis atropellar sin resistencia, cuando veáis que no cumple sus promesas y que solamente procura para sí mismo, y que por su accion solo alcanza su elevación civil, su emancipación.

Una larga y dolorosa experiencia, no solo en España, sino en el resto de Europa y América, ha demostrado que el sistema parlamentario y el sufragio universal, sólo sirven para los intereses de la clase dominante, para apagar el espíritu de resistencia del pueblo, para obstaculizar, mediante el voto de la mayoría brutal, dominante del poder, del propietario y del esbirro, todo progreso.

¿Queréis, trabajadores españoles, continuar por este camino y esperar sufridamente de elección en elección, el imposible milagro de que un Parlamento haga por vosotros aquello que vosotros no sabéis o no queréis haces por vosotros mismos?

Si llegáis a comprender lo perjudicial que es para vosotros el voto; si acertais a comprender que vuestro bien debéis de conquistarlo vosotros mismos luchando directameute contra el patrono y contra el gobernante ahora NO VOTEIS, pero pensad en propagar la idea de la redención y prepararos para hacer una revolución fecunda que termine con todas las injusticias. Así, mientras lucháis por la emancipación total, vosotros podeis arrancar para siempre y sin pérdida de vuestra dignidad y de la reevindicación futura, podéis, repetimos, despojaros del temor a vuestros opresores, arrancar aquel mejoramiento que otros no os darán, o que si os lo dan, solo será como medio para sofocar vuestro espíritu de combate y haceros renunciar al cambio del actual estado de cosas.

Pero si vosotros preferís estar inertes, si preferís esperar en vanas promesas, si ahora que estáis a tiempo y enterados de que váis a ser engañados, depositáis en la urna vuestro sufragio, votad, pues; mas cuando venga el día de las desilucicnes — que no tardará—; cuando os falte el pan en casa y la libertad en la calle; cuando veáis que os han engañado y que aquellos que tanto os aprecian en el día de elecciones son vuestros mayores tiranos y que ya no podeis protestar porque sereis una masa de durmientes, entonces os recordareis de lo que os decían.

LOS ANARQUISTAS.

Los que trafican con el dinero se llaman usureros; los que trafican con su conciencia se llaman ciudadanos. ¿Hay alguna diferencia entre el usurero y el ciudadano?

EL CANDIDATO

En la plaza de un pueblo:

Buena gente que me oís, ricos y pobres, honrados y ladrones, y vosotros tambien, sordos, patizambos, paralíticos, adúlteros y cornudos, miradme, escuchadme. Soy el candidato, el buen candidato. Soy yo quien hace brotar las miesss opulentas, quien transforma en palacios las miserables casuchas, quien llena de oro los viejos cofres vacíos, quien atraca de dicha a los corazones ulcerados. Venid buena gente, acudid. soy la providencia de las mujeres esteriles, de los calenturientos y de los pequeños soldados. Digo al granizo: no caigas; a la guerra: no mates; a la muerte: no vengas. Cambio en vino puro el agua hedionda de los bañados y de los cardos que yo toco mana una miel deliciosa.

Mientras hablaba el candidato, llegó una gran multitud, formándose a su derredor.

—Mi buen señor, dijo una vieja llorando; tenía un hijo en la guerra, lejos muy lejos, y ha muerto.

—Te lo devolveré vivo.

—Ya veis, dijo un estropeado, no tengo más que una pierna.

—Te devolveré dos.

—Mirad la horrible llaga que me roe el flanco, dijo, lanzando gritos de dolor, un miserable.

—Colocare sobre tu llaga la medalla parlamentaria, y serás sano.

—Tengo noventa años, balbuceó un anciano.

—Te quitare cincuenta.

—Hace tres días que no he comido pan, suplicó un indigente.

—Te hartaré con tortas.

Entonces un asesino apareció.

He muerto a mi hermano y parto para el presidio, aulló.

—Arrasaré los presidios, matare a la justicia con la guillotina y te hare gendarme.

—El señor es demasiado rico, dijo un aldeano, y sus conejos devoran mi trigo, y sus zorros se llevan a mis gallinas.

—Te instalaré en sus tierras, y clavarás sus hijos a la puerta de granja como se hace con las luchuzas.

—El siervo no quiere ya apalear el agua de mis estanques, gritó un señor.

—Le colgaré de los olmos de tu avenida.

—¡Ah señor! suspiró una joven, esas malditas colonias nos arrebatan a todos nuestros novios!

—Suprimire las colonias.

—¡No tengo bastantes mercados para misproductos! exclamó un industrial.

—Llevaré hasta el fin del mundo el campo de vuestras conquistas.

—¡Viva la República! dijo una voz.

El candidato contestó: ¡Viva la República!

¡Viva el Rey! dijo otra voz.

El candidato contestó: Viva el rey!

—¡Viva el emperador! dijo una tercera voz.

Y el candidato contestó: ¡Viva el emperador!

En ese momento, una mujer que era bella y triste, salió de las filas de multitud y se adelantó hacia el candidato.

—¿No me conoces? preguntó.

—No! contestó el candidato. ¿Dónde podría haberte visto, maldita extranjera?

—¡Soy la vida! ¿Y que harás por mí?

—Haré lo que hacen los demás, mi querida, comeré, dormiré; mi vientre, mi buen vientre, se regocijará en grasa. Con el dinero que tomaré de tu bolsillo, tu inagotable bolsillo, tendré bellas mujeres, bellas tierras, y consideraciones si te place. además de eso. Y si no estás contenta aún, te aporrearé con este garrote.

Octavio Mirbeau.

Pueblo:

Te llaman soberano, por hoy q' te necesitan; te llaman constructor del mundo, base social; porque hoy, precisan de tu incapacidad, y tu demencia. Medita y no concurras a las ánforas electorales a depositar el símbolo de tu abyección, porque con el voto no dejarás de ser explotado; acuérdate de que hán hecho, de que harán para mitigar siquiera, ya que para no terminar tu miseria, los que hoy te sobornan con la dádiva. Eres hambriento y estas desnudo; explotado hoy, vilependiado mañana, befado siempre, cuando reclames, el fusil y la metralla responderán a tu grito herido de vida. ¡Vive, lucha, pero para mejorarte, para ser hombre y no bestia. Te hablan de ideales, pregunta, ¿los tuvieron acaso, los q' hoy simulan favorecerte?—Ideal es la aspiración de una mejora individual; de un progreso moral y no puede haber ni lo uno, ni lo otro, cuando la humillación es la base y la venta el medio. Eres incapaz para gobernarte, y te quieren hacer capaz para elegir: la gran mentira!

Apártate de la política, que es ciencia de fracasados y de viles. Sé hombre.

MANIFIESTO

¡ABAJO LA GUERRA!

El cable nos anunció que en España, el elemento avanzado interpretando el sentir del proletario español había lanzado un manifiesto contra la guerra. Reproducimos, para que el pueblo se dé cuenta, el manifiesto que los grupos e instituciones revolucionarias lanzaron llamando a los pueblos a combatir el monstruo de la guerrra.

Pueblo español:

Tres años van a cumplirse que los tiranos más poderosos de Europa se declararon en guerra, lanzando a sus pueblos a una matanza que, por no tener par en la historia, es la mayor verguenza, la más grande ignominia de la actual civilización.

Durante esta guerra, los principales tiranos constituídos en dos grupos que mueven a su antojo millones de hombres, impotentes para vencer al grupo contrario, han procurado y logrado arrastrar a otros pueblos mediante convenios con otros tiranos, agrandando así la ola inmensa de sangre con la sangre de los hijos del pueblo de otras naciones.

España, por su posición geográfica principalmente y porque el pueblo no se ha dejado llevar por interesadas exitaciones, demostrando con ello una preeminencia moral, se ha librado hasta ahora de la criminal chacina de hombres.

Pero la guerra se prolonga, y los tiranos del gobierno y del capital de

ambos grupos beligerantes necesitan apoyo, ayuda, refuerzos ajenos, pues los propios han sufrido grande merma con su obra de destrucción guerrera, y para ello no cesan de conspirar contra la paz de las naciones neutrales, mediante agentes provocadores al servicio de unos y otros combatientes y en su propio beneficio y del negocio de algunos industriales que obtienen pingues ganancias con productos y materiales de guerra, como así también para lucrarse unos cuantos banqueros y media docena de politicantes con el objeto de alcanzar millones, aunque éstos estén empapados con la sangre de otros tantos millones de hijos del pueblo.

Y en España es, de entre las naciones neutrales, donde más esos buitres de la política y cuervos del capital laboran para lanzar a la guerra al proletario español. No les basta el alza de los precios que han efectuado de todo lo necesario de la vida. Al desespero y al hambre de los hogares proletarios, pretenden añadir el duelo de la muerte lanzando a la juventud española sobre los sangrientos campos de batalla.

Y esto no debe ser y no será.

El proletariado organizado de España, contrario a todas las guerras de nación a nación, es necesario que desvirtúe, que desautorice, con un acuerdo general pronto y rotundo, las declaraciones de algunos políticos guerreófilos que pretenden falsamente representar al proletario español. Es necesario que los trabajadores estén prevenidos ante cualquier acontecimiento provocador, y estén dispuestos a no dejarse arrastrar por el *enemigo* verdadero que está aquí. Como respuesta a las insinuaciones belicosas de unos y otros, que encuentran en las desgracias del pueblo un manantial de especulaciones, nosotros protestamos uniendo nuestras voces en un grito de reprobación contra la guerra.

Nosotros protestamos:

Contra la matanza sistemática de la raza humana.

Contra la dilapidación del oro del pueblo, extraído de sus sudores, y que se emplea para el asesinato mutuo y colectivo del mismo, en vez de servir para fecundizar el suelo y la industria.

Contra la sangre vertida para la satisfacción odiosa de ambiciones im-

réis dispuesto a combatir contra el despotismo de los tiranos, contra la mentira y la perfidia de cualquier parte que vengan, combatiendo así rios a los vuestros! Negándoos a ir a la guerra si el caso llega, demostraréis ser un pueblo digno, fuerte y valeroso, porque al mismo tiempo esta-

¡Hermanos! ¡No escuchéis las voces estipendiadas o serviles de los quieren engañaros en nombre de la patria y para la defensa de intereses contrarios ahoguen las libertades públicas.

Nosotros, los que no reconocemos fronteras, decimos a todos los trabajadores, tanto a los de las grandes poblaciones como a los de las pequeñas aldeas:

como trabajadores, protestamos contra la guerra y contra los propósitos de extenderla y propagarla, porque la guerra despierta los instintos ... y los odios nacionales, y es un medio indirecto para que los ... perialistas y nacionalistas, ... des políticas y negocios capitalistas.

Como hombres, como ciudadanos y por la verdadera libertad y fraternidad de los pueblos.

Y a vosotras, mujeres españolas, también van dirigidas nuestras voces.

Madres, hermanas nuestras como vosotras lo sois unas de otras:

Las mujeres sois en conjunto la madre de la humanidad. ¿Cómo habéis de consentir que vuestros hijos se asesinen? ¿Cómo habéis de mirar impasiblemente el fratricidio?

Vosotras podéis y debéis oponeros a que los hombres tomen las armas. Vosotras podéis y debéis contribuir a evitar las guerras, porque vosotras sois las primeras en infundir los sentimientos en la conciencia de los hombres. Ved como los gobiernos despóticos de Europa, bajo un fútil pretexto, han obtenido con los hijos y con los esposos de aquellas hermanas vuestras, los ejércitos con los que satisfacen su voracidad, y, por la acción de la guerra, han quedado huérfanas o viudas, en la indigencia o sin vida.

¡Mujeres! ¡Protestad contra la guerra; no consintáis en España ser cómplices de este monstruoso crimen cometido por los tiranos de Europa, deshonra de nuestro siglo y verguenza de los hombres.

Nosotros, los anarquistas, los socialistas libertarios, los sindicalistas revolucionarios, sabemos que mientras subsistan las causas de los males sociales, se producirán los efectos, entre ellos el militarismo y la guerra. Pero también sabemos que la causa principal de ello, es el Estado político, que, con alguna variedad de forma pero con idéntico fondo, domina en el mundo y malgobierna a la humanidad.

Sabemos que el Estado por su principio mismo es un inmenso cementerio donde van a sacrificarse, a morir, a enterrarse, todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva. Es el altar en donde la paz, la libertad positiva, el bienestar de los pueblos se inmolan a la grandeza política; y cuanto más esta inmolación se efectúa, más el Estado es perfecto y poderoso.

El socialismo anarquista estableciendo la justicia humana y social en el lugar de la política y jurídica, reemplazando al patriotismo estatal por la solaridad universal de los hombres, y la competencia económica por la organización internacional de una sociedad del todo fundada en el trabajo, sólo el socialismo anárquico, decimos, podrá poner fin a esas manifestaciones feroces de la brutalidad humana: a la guerra.

¡Pueblo español!

¡Abajo la guerra!

¡Vivan la fraternidad de los hombres y la Paz de los pueblos!

Federación Anarquista de Cataluña; Federación Nacional de Fideeros; Sociedad Arte de Imprimir; Zapateros «La Armonía»; Barnizadores de Pianos; Albañiles de San Martín; Tintoreros de Algodón; Curtidores «La Unión Popular»; Fundidores en Bronce Carpinteros Ebanistas y Similares; Cajas de Cartón; Panaderos «La Espiga»; Fideeros Constructores Mecánicos; Marinos «La Naval»; Unión Velera, Ferroviarios (S. C.), Marmolistas, Constructores de Coches y Carrocería para Automóviles, Grupo «Ideas Libres» de San Martín, «Tierra y Libertad», «La Hidra», Pro "Cultura", de Pueblo Nuevo, "Los Prácticos", Juventud Acráta Juventud Socialista Barcelonesa.

La guerra es el crimen mas monstruoso, con ella se asesinan a los pueblos que no tienen razón de odiarse entre sí, que mas enemigos tienen en sus tiranos que les aplastan que en los otros productores de mas allá de las fronteras. La guerra es obra de los estados de los gobiernos y no de los pueblos. Los hombres de verdad, que no sean esclavos ni tiranos deben aborrecer la guerra, deben combatirla. Guerra pues a la guerra, vale mas morir contra ella que morir asesinando a seres sin culpa, a esclavos inconcientes víctimas de opresión.

A las armas! Pero a las armas para ser libres, para defenderse, para pelear contra la guerra que nos impone el sacrificio universal de los pueblos ante el ara sangrienta del oro y del despotismo.

América y la Guerra

LA ACTITUD DE LOS ESTUDIANTES

Cuando en días pasados, la comisión encargada de la Federación de Estudiantes invitó a los alumnos de las diversas facultades a discutir el problema del momento actual, para definir la actitud de los pueblos de esta América, frente al conflicto de sangre que los intereses de la burguesía han encendido en el mundo, creímos que era un parentesis de luz, que iba a alumbrar las conciencias. Siempre, se dijo, que la juventud era en todas partes, la orientadora de los grandes movimientos, y era pues natural, esperar que de su seno saliera la palabra evocadora a los grandes desiciones ya que el resto de los pobladores permanecerían en le mas absoluto y esterilizador silencio. No fue así. La asamblea de estudiantes, vino para demostrar una vez, más, que el elemento de quien podía esperar algo el país, está tan corrompido, tan enfangado, como el resto de los que se titulan directores de la cosa pública. Solo, unos pocos, muy pocos, se mostraron dignos en el momento solemne y aunque el barullo y el escándalo, provocado por los guerristas, evitó que se produjera un voto favorable a la paz, ellos triunfaron moralmente.

¿Cómo pretender, que America ingrese en el conflicto? ¿Aquí, donde principian a retoñar los frutos de una civilización dirigida a terminar con las Omnipotencias del Estado, con las asquerosidades del pudridero político es correcto, es siquiera cuerdo, abanderizarse con los partidos en guerra?—¿No es acaso la guerra actual, el mentís más formidable a los principios y teorías sostenidas por la ciencia política?

No! obra de la juventud, labor del momento solemne por el que atravieza la humanidad, es dirigir el pensamiento hacia la estirpación de la masacre guerrera, es hacer obra de grandeza moral, es unirse con el pueblo, con desinteres, abnegación y sin plataforma para crear sobre las ruinas del mundo viejo, un reinado de justicia sobre la faz del planeta.

Obra de la juventud es ir al pueblo, no para corromperlo con la dádiva política, con la recomendación interesada, no prediendo falsos cultos democráticos, sino para agregarse a la falanje emancipadora, ayudando con los elementos que la casualidad o la suerte, puso en sus manos, la heroica epopeya de revolución social; es sentirse trabajador, obrero, es elevar los corazones a la región del pensamiento y no descender a los atavismos, a las herencias morbosas! Y ahí esta la obra!

Quienes gritaron aliarse con los guerristas, se han quedado solos!

Nadie ha escuchado su opinión la que intentaran producir ha caído en el vacío.

Los otros los que gritaron ¡paz! han encontrado eco; nadie se ha afiliado a la guerra.

Y la mascarada de salir a las calles, coreando canciones y juntando las manos ha pasado como reclame de un circo de gitanos, donde nadie va, porque ya sabe de quienes se trata.

Orientar, no es abanderarse; orientar no es venderse. Ya saben los estudiantes: hacia la armonía universal camina el mundo y solo, solo, la paz será la que venga en esta America.

Para sostenerla están las minorías revolucionarias y el pueblo.

America es nueva: no imitará los estertores de los agonizantes, y el mundo viejo agoniza, por que es ya de los seres que han cumplido su misión. ¡"Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!".

America ¡es jóven! ¡a la obra!

D. D.

El destronamiento del zar

Rusia ha destronado a su gran autócrata. Alabada sea. El señor todopoderoso que imponía su voluntad a millones de almas y les hacía sufrir sus deseos despóticos, es ahora un simple hombre que llora, se conduele y recuerda que aún hay flores donde puedan posarse y embellecerse sus manos de aristócrata. Ah, este hombre no acostumbrado al infortunio, se arrecoge en sí mismo y se dispone a entrar en el mundo de lo simple; es decir, en ese mundo donde no se es más que aquello que naturalmente se puede ser.

Rusia ha hecho bien en no matarlo. La cabeza de su cadáver sería siempre la cabeza de un zar y no la cabeza de un hombrecillo cualquiera. Es necesario que los pueblos aprendan a medir la talla de sus grandes tiranos y a ver en ellos su debilidad común elevada a la jerarquía de un poderío supremo, para que alguna vez lleguen al convencimiento de sus culpas universales.

¿En dónde se hallaba el trono de ese señor que ahora se aviene tan sencillamente a ser un simple jardinero? Tóquense el espíritu los pueblos de Rusia y hallarán en él sus puntales de granito, esos puntales que hoy han derrumbado por una gran sacudida interior.

La esclavitud es, pues, un triste resultado del espíritu; es una monstruosidad que se yergue soberbia en el destino humano o en el círculo de vida trazado por cada una de las generaciones. Los pueblos lo son asimismo en el mal y en el bien. Cuando elevan sus dolores al cielo o los condensan en una teoría sistemática, no hacen otra cosa que darles una forma ostensible a su debilidad. Eso es todo.

Ser débil es la única forma de ser servil, esclavo y cadáver. La libertad no se conquista ni se alcanza como si se hallara pendiente de alguna cumbre; la libertad se cultiva. Aquellos que no encuentran en su alma el espacio necesario para que fructifique esa simiente vital, serán reducidos a la esclavitud, consagrándose a tallar, en ellos mismos, los tronos dorados y divinos de los dèspotas. Esta es la historia.

Ninguna idea podrá libertar a los que se hallan encadenados con sus nervios y fortalecen las cadenas con su sangre. Las ideas ejercitan el entendimiento, pero si no se les dá curso libre como energía del juicio, con ellas y sin ellas seremos los sostenedores de los dioses entronizados. Este es un detalle de más peso que un sistema de mundos, que deben tener muy presente todos los revolucionarios.

Una idea no es una acción libérrima cuando encadena a los hombres y pretende alinearlos en un único orden de movimiento;

es, por el contrario, la imágen que conduce a la historia por la misma senda del error, de la tiranía y del crimen. La idea libre sufre modificaciones notables, de más y de menos, a medida que va pasando por el espíritu desigual de los hombres. Es la idea no descubierta aún y menos llevada a los ejercicios de la razón y de la inteligencia.

Rusia ni la presiente siquiera. El destronamiento del zar que concluye de llevar a cabo, no es el magno acontecimiento de las libres manifestaciones del hombre. Aún falta mucho que seguir en la evolución humana para tales realizaciones, si es que la evolución ha de engendrar, en algún siglo, al hombre libre.

Sin embargo saludemos a ese pueblo que destruye el sitial de las rancias autocracias y hace de su jefe divino un simple jardinero.

JOSÉ TORRALVO

(viene de la cuarta página)

La ley famosa, esa que ofrecen hoy los candidatos, de plena satisfacción repetimos—no vendrá. La otra la limitativa, la retardataria, la que detiene y engaña, esa vendrá, porque es lógica consecuencia de la política, del manso sometimiento que hacen los hombres de su libertad.

Para los siervos cadenas; para los esclavos el látigo, para los parias la cárcel.

Para los hombres libres, el pesamiento fecundo, para las conciencias emancipadas luz.

Para el pasado la acción políticе, esterilizadora y nula. Para el porvenir la acción anárquica, que es amor, solidaridad, esfuerzo y vida.

Lima 18 de mayo de 1917.

Juan M. Carreño.

El leproso

Treinta años hacía que Onofre habitaba el país. Remontando los ríos quedó en seco al fin como escoria que espuman las mareas. ¿Siciliano, Turco, Griego......? Nunca se averiguó, más al oirle soltar su «astilla» dulzona rayada por delgados zumbidos de insectos al sol, se le adivinaba escupido por el Mediterráneo.

Trienta años......Era entonces un ganapán, sufrido y avieso. Pelaje de asno le caía sobre el testúz. Aguantaba los puntapies sin que en su mirada sucia saltara un relámpago. Astroso, frugal, recio, agultinaba en silencio su pelotita de oro.

Pronto se irguió. Puso boliche en el último rancho. Enfrente, una banderola blancuzca, a lo alto de una tacuara torcida por el viento y la lluvia, sonreía a los borrachines. Entraban al caer la noche, lentos, taciturnos, se acercaban con desden pueril al mostrador enchapado, pedían quedos una copa de caña luego otra, el patrón Camhoche, afable y evasivo, apaciguaba los altercados, favorecía las reconciliacionés regadas por el alcohol. Saltó a relucir una baraja aceitosa aspada, punteada, aparecieron dos o tres pelafustanes que ganaban siempre y bebían fiado. Después, de lance, trajo Onofre trapiche y alambique, destiló el veneno por cuenta propia. Tiró el bohío y levantó una casita de ladrillos. Apeteció instruírse, cosa que ennoblece, leyó de corrido, perfiló la letra, el estudio del derecho sobre todo le absorbía, al bamboleante alumbrar de una vela de sebo, devoraba en el catre hasta la madrugada procedimientos y códigos. Empezó a prestar.

Fue el paño de lágrimas de la comarca. Compasivo se avenía en los vencimientos a rebañar la ternerilla, el par de gallinas, el fardo de hoja, el cesto de naranjas, a trueque de renovar la deuda por un mes. Don Onofre se hizo poco a poco de rancherío, campichuelos, montes, hacienda. Fomentó el comercio. Cortes y entendido, metía pleto a los acomodados. Leguleyos, agrimensores, comisionistas, asomaron por vez primera en aquellos lugares, que así nacían a la vida pública. A los mismos insolventes, de puro bueno y de puro calentón, ayudaba don Onofre cuando había en la familia alguna chicuela a punto.

Fue un personaje: viajes a la capital, miga con ricachos y con ministros. ¡Oh, nada de política! Estaba con todos los partidos a medida que ocupaban el poder. El jefe y el juez eran suyos. Figurar en centros mejores, ¿para qué? Prefería ser la providencia de su patria adoptiva, sin moverse de ella.

La cual se despoblaba. Las cuatro mil cabezas de don Onofre, vagaban más allá de los abandonados cultivos. Tenía su idea (el agua a una cuarta, el ferrocarril en proyecto), con cruzarse de brazos se hacía millonario. Consintió no obstante, en talar los bosques. Arboles gigantescos se desplomaban con fragor de muerte. Las vías ferreas eran arrastradas por los que daban en otro tiempo de puntapies a Onofre, y echadas al río. La pelotilla de oro se volvía bocha magnífica. Y en torno de don Onofre, se pelaba la tierra, como atacada de una tiña pertinaz. A proposito, se me olvidaba decir que don Onofre padecía de lepra.

La lepra. Lepra. Don Onofre masticaba este nombre pavoroso. Lo veriáis en el lento temblor de sus mandíbulas salientes. Veriáis en su iris felino, turbio empañado de pronto por un humo fugaz, el horror de las úlceras descubiertas a solas, atrancadas las puertas. ¡Ay! No había niña más púdica que don Onofre Amaba vestido. Su ropa cosida hasta la nuez, era un saco de inmundicia cerrado y sellado como el cofre de un avariento. Pero ¿y la cabeza? ¿La cabeza, grasienta, vil, imposible de escamoterar? Y la bestia subía, se enroscaba a la nuca. Don Onofre anhelaba algo parecido a decapitarse. Al cabo la lepra sacó la garra por el cuello de lacamisa y apresó el rostro.

¡Ser leproso, escandalosamente leproso, un hombre tan rico, que podia ser tan feliz! Esta injusticia acongojaba a don Onobre. Sus vecinos opinaban como lé. Prez del departamento, le veneraron mejor todavía; le compadecieron maravillados, aquella frente manchada inspiró a los esquilmados campecinos, el respeto de las cumbres donde se muestra a los viajeros la peña partida por el rayo. Admiraron a don Onofre doblemente; se le aproximaban con reparo religioso que él tomó por asco, !Asco, es asco ardiente que se tenía a sí propio! No se resignó. Forcejó, en largas pesadillas con los fantasmas purulentos; al despertar había en la almohada lágrimas de espanto. Lucharía; no moriría, así no, maldito por el destino. Se arruinaría con tal de curarse, con tal siquiera de esconder su mal.

Y en persecución del milagro bajó los ríos, cruzó los mares. ¡Qué tortura, ante la repugnancia, el odio, el panico, gesticulantes en torno de su lepra. Sus compañeros de camarote huían despavoridos; su comensales lo relegaban a un extremo desierto de la mesa, o se iban furiosos Se le rechazó, se le aisló, se le encepó: era un apestado, era la peste. Oía a su paso protestas, órdenes, un rabioso fregar de cacharros y cubiertos. Olía de contínuo el ejército de substancias desinfectantes con que se abroquelaban los dichosos. Don Onofre imploró lástima. Se dirigió a los sirvientes, a cuantos se arriesgaban a escucharle. Dijo que era muy rico, muy rico. Despilfarró ostensiblemente el champagne: arrojó habanos casi enteros; se cuajó las manos de brillantes. «Soportadme, suplicaba, soy rico, muy rico». Y a los postres algunos ojos le acariciaron, algunas frases le finguieron la inmortal música de la piedad y algunas señoritas casaderas le sonrieron. ¡La higiene está tan adelantada!

Los médicos se lo enviaron entre ellos como una pelota podrida. Los más célebres eran los más caros; don Onofre no apreció otra diferencia. Le ordenaron cambiar, tambiar siempre de clima de costumbres, de régimen. A fuerza de cambiar, repetía. Emigraba al Sur y le hacían retroceder al Norte. Le prohibían comer carne o fécula, y se la imponían de nuevo. Le introdujeron pociones, pildoras, tinturas, cocimientos. Le remojaron, le bañaron, le fumigaron, le untaron de pomadas, glicerados, aguas corrosivas, mantecas, aceites. Le lavaban y le volvían a untar. Uno aplicó estiércol. Otro le recetó una preparación de oro ¡Oro! ¡Eso era lo principal!

Don Onofre regresó a su feudo con menos dinero y con más lepra. Regresó enloquecido. El era la lepra, el mundo un espasmo de aversión, una inmensa náusea.

Y entonces, en las honduras de sus entrañas enfermas, la vieja tentación se alzó. Don Onofre «sabía». ¿Quién no sabe que la lepra, el castigo del cielo, sólo se sana con la sangre inocente de un niño?

Y Don Onofre, tranquilizado, consolado, se puso a meditar.

Rafael Barret.

El Primero de Mayo

AFIRMACION DE IDEALES

Hermosa, atrayente y elocuente fué la velada organizada por los que editamos esta hoja. El Teatro Mazzi, lleno en su totalidad, reunía en su sala a todo el elemento valioso y entusiasta de los trabajadores, a todos los que aman nuestros ideales.

La selección musical «1o. de Mayo», arreglada por el maestro y doctor J. B. Ugarte, fué el primer número del programa; música valiente, atrevida y tumultuaria, como que era compuesta de trozos de todos los himnos anarquistas, mereció el aplauso de los espectadores. El compañero Carreño, en su discurso sobre el origen y desarrollo del Primero de Mayo, estuvo atinado, y su palabra cálida y vibrante, hizo estallar a los obreros en una salva de aplausos y vivas a la anarquía. El compañero Cisneros, con su palabra galana, su clara diccion, sustentó brillantemente su conferencia sobre el tema «Nuestro Ideal», El mismo compañero recitó el hermoso poema *Anarcos*.

El Coro libertario, cantó muy bien los himnos Geominal y Canto del trabajo, bajo la hábil dirección del maestro Ugarte.

Merece párrafo aparte, el Himno al Sol, original del maestro Ugarte y cantado por el mismo Coro. Himno de belleza infinita, evocando el pasado incaico, fué obligado a cantarse dos veces y el autor recibió el aplauso unánime de los asistentes.

Los cantos populares con letra anarquista, cantado por algunos compañeros, con acompañamiento de guitarra, fueron del agrado público por su originalidad.

El alma Social, el fino y delicado diálogo filosófico sino estuvo bien representado se debió a la falta de ensayo.

El cuadro vivo «La Paz» fué de un efecto sorprendente y sugestivo. Este hermoso cuadro fue un realismo bastanté efectista y que levantó al público en actitud airada contra la barbarie militarista. La paz, esa hermosa aspiración sublime, fué vivada interminablemente.

Representaba el Cuadro, a la derecha de la escena la guerra con todos sus horrores, muertos, heridos, cañones y rifles destrozados, campos talados, ciudades encendidas, sobre todas estas ruinas, el militarismo representado por un oficial y un soldado, huían en desbandada; a la izquierda, el pueblo, enarbolando una bandera Roja, en cuyo centro se leía: Pax! avanzaban resueltos y amenazantes, persiguiendo a la fuerza organizada del militarismo para exterminarla.

Al centro y al fondo del escenario La Pax, representada por una compañera avanzaba hacia los trabajadores invitándoles a imponer la paz. Inspirado y genial estuvo el compañero Carreño al prologar el cuadro.

Este número del programa, fué ovacionado prolongadamente y el telón se levantó por repetidas veces; el público entusiasta y conmovido por el realismo del cuadro, daba gritos de: abajo la guerra!

En resúmen la velada fué todo un éxito artístico, toda una siembra de ideas nuestras, toda una protesta vibrante contra la guerra y los obreros traficantes que en esos momentos bailaban en armonia con los explotadores del pueblo. Las actuaciones como estas, alientan a los indiferentes y convencen a los refractarios de la bondad de nuestros ideales, pronto organizaremos otra para elevación cultural del pueblo y para la adquisición de un taller tipográfico para la hoja anarquista.

El Sindicato de Zapateros, la noche anterior al primero, también hizo una actuación Literario-musical, cantándose los himnos revolucionarios y sustentando la conferencia, los compañeros Roca, Barba, Ulloa y Gutarra. El local estubo lleno de trabajadores que atentamente escuchaban el verbo nuevo, el ideal de los libres, las aspiraciones nuevas del proletariado.

HUACHO

El Sindicato de Oficios Varios de esta ciudad, dió una conferenria en el local del Cine, que fué reducido para contener el número de trabajadores de la ciudad y el campo. Los oradores, todos encarnaron el verdadero rumbo del primero de mayo, y el manifiesto lanzado al pueblo ese día, fué profusamente repartido. Desde el local del Cine, partieron en romería al Cementerio, y al pié de las tumbas de los obreros muertos en la huelga general de Setiembre último, se pronunciaron valientes discursos condenan lo a los masacradores de ese entonces. Fué una viril manifestación a la que concurrieron más de tres mil personas.

¡Adelante! obreros huachanos.

La carestía de las subsistencias

El hambre en que nos ha sumido esta burguesía ramplona, se hace a cada instante mas insoportable. Ya no solo la vida, en los que se refiere a los artículos de primera necesidad, ha encarecido lentamente, sino lo que es peor, se trata de tomar medidas que van a ser peor que la enfermedad.

El sábado 19 se reunen los proletarios invitados por el gremio de panaderos en una asamblea para discutir la manera como se llevará a cabo un mitin, que obligue a los dueños de este feudo al abaratamiento de la vida.

Al Paro, a la huelga para imponer la voluntad del pueblo.

Concurrid a la asamblea, que se realizará en la Caridad 630, a las 9 de la noche.

Imp. Huancavelica 952.